

ANDALUCÍA

Demanda de 42 despedidos de la Universidad de Huelva

LUCÍA VALLELLANO, Huelva

Un total de 42 de los 72 despedidos de la Universidad de Huelva ha presentado una demanda laboral ante el Juzgado de lo Social para reclamar la nulidad del despido y la inmediata readmisión. Los exempleados consideran un "fraude" el tipo de contrato que se utilizó.

Los afectados forman parte de un colectivo que denominan Capítulo Seis y que engloba a personal de distintos departamentos cuyos contratos se han venido renovando por obras y servicios. El equipo director de la Onubense decidió prescindir de ellos en diciembre pasado.

"Nosotros deberíamos figurar como trabajadores indefinidos y no por obras y servicios porque llevamos muchos años trabajando para la Universidad. Algunos tienen 15 años de antigüedad y se supone que el contrato por obras y servicios era para los proyectos de investigación", explicó Paqui Rodríguez, portavoz de los afectados, quien lamentó que el rector, Francisco Ruiz, no haya negociado medidas menos drásticas.

El abogado del colectivo, Juan Francisco Moreno, subrayó que en caso de que el juzgado no admita la nulidad de los contratos, reclamarán el despido improcedente. "Vemos, además, cómo a día de hoy se siguen convocando nuevos contratos que son los mismos que estos trabajadores que están despedidos. Por tanto, esperemos que los juzgados nos den la razón".



Lourdes Castro, en el centro, antes de entrar en los juzgados y arropada por integrantes de Stop Desahucios. / JUAN MANUEL VACAS

Juicio por usurpar su propia casa

Una mujer ocupa con sus dos hijos la casa de la que fue desahuciada

MANUEL J. ALBERT
Córdoba

Lourdes Castro, de 37 años, ha sido juzgada esta mañana en la sala de lo Penal 2 de Córdoba por la usurpación de su propia vivienda. La mujer y sus dos hijos, de nueve y 12 años, fueron desahuciados el 19 de octubre de 2012 por el impago de una hipoteca al Banco de Santander por valor de 72.000 euros. La vivienda había sido subastada y adquirida por una empresa con sede en Luxemburgo llamada Propiedades Residenciales que pidió la orden de desahucio. La Fiscalía

le acusa de un delito de usurpación y le pide una multa de tres euros al día durante tres meses. La acusación particular solicita el desalojo de la familia y una multa de seis euros al día durante un año y al pago de 3.000 euros por daños y perjuicios.

Días después de ejecutarse el desahucio, Lourdes recibió la llamada de un vecino diciéndole que la puerta de su casa estaba abierta. La nueva cerradura instalada tras el desahucio apareció intacta y las llaves dentro de la casa. Lourdes cogió a sus hijos y ocupó de nuevo la vivienda.

Durante la vista, Lourdes Cas-

tro ha explicado a la sala que dejó de pagar la hipoteca tras quedarse en paro y cuando el subsidio de 426 euros solo le da-

La acusada dejó de pagar la hipoteca al estar en paro y con 426 euros al mes

ba para su manutención propia y de los niños. La mujer ha alegado que todos sus intentos de negociación con la empresa frac-

saron debido a su insistente petición de dinero.

El juez no ha atendido la solicitud de la abogada de la acusada, que reclamaba suspender el procedimiento al haber solicitado su defendida la expropiación de la casa, acogiéndose a la Ley de la Función Social de la Vivienda de la Junta, suspendida por el Tribunal Constitucional a petición del Gobierno central.

La Fiscalía y la acusación particular destacan que Lourdes ocupa una propiedad que legalmente no es suya a sabiendas. La acusada acepta cualquier solución que pueda afrontar.

Economía digital: una oportunidad

TRIBUNA

Antonio Ávila Cano

Recientemente, la presidenta de la Junta de Andalucía centró su discurso económico en la necesaria contribución de agentes e instituciones andaluces a la modificación del actual modelo productivo y el incremento del empleo, lo que supone cualificar factores y seguir apostando por la innovación en sectores en los que se han hecho muchas cosas muy bien: la agroindustria y el turismo han demostrado su competitividad al ganar cuota de mercado.

También hizo una fuerte apuesta por la industria, con sectores como las renovables o el aeronáutico (según el INE, Andalucía ya es la segunda región en cifra de negocios industriales y la primera en productividad), abierta a nuevas actividades a las que podemos aportar potentes activos, como el PTA en Málaga o el capital que hemos acumulado al vincular universidad y tejido productivo. Aquí, la Presidenta destacó la economía digital (ED).

Estamos acostumbrados a citar las TICs (telecomunicaciones e industrias de servicios de información); la ED añade los servi-

cios y contenidos digitales. Propiciada por Internet, está dando lugar a cambios culturales en el consumo, las relaciones sociales, las formas de hacer política o educar y de ofrecer productos y servicios públicos o privados a las empresas o a las personas.

Permite articular miles de millones de clientes que están conectados por la red con millones de productos y servicios; y crea formas y modelos de negocio nuevos. Es un mundo hiperconectado permanentemente: personas, organizaciones e instituciones y objetos; en el que surgen nuevas ramas de actividad, a la vez que se ven afectados directamente sectores tradicionales.

Y estamos sólo en el principio: Internet ha entrado en una nueva fase marcada por dispositivos móviles, sensores y redes inalámbricas de banda ancha, *cloud computing*, *big data*, impresión 3D o el Internet de las cosas. Tenemos, pues, el privilegio de participar en una verdadera "revolución", en uno de los procesos de cambio más profundos y el más rápido de los vividos por la Humanidad. Sólo unos datos:

— Los 700 millones de teléfonos inteligentes con acceso a Internet de 2011 serán más de 3.000 en 2017.

— El tráfico de Internet se duplica cada 2-3 años; y cada año el de Internet móvil.

— En 2015 habrá 25.000 millones de dispositivos conectados de forma inalámbrica a nivel mundial y 50.000 millones en 2020.

Cierto es que las revoluciones tecnológicas se han unido secularmente al progreso y, pese a las dudas iniciales, las sociedades que han triunfado siempre se han adaptado a esos cambios y han creado nuevos

Las sociedades que han triunfado siempre se han adaptado a los cambios

puestos de trabajo en el proceso. Pero hoy la apropiación de valor añadido tiene un patrón de comportamiento territorial global que traslada recursos a EEUU desde una Europa que presenta una balanza digital fuertemente deficitaria.

EEUU dispone del grueso de la industria de contenidos y servicios digitales, con grandes empresas (sólo una europea entre las 15 primeras tecnológicas por capitalización bursátil) que acumulan los beneficios

que genera la ED e impulsan nuevas inversiones que se asocian a nuevos empleos.

Por el contrario, Europa ha perdido el liderazgo que tuvo en los primeros años. Es un mercado con altos niveles de renta que inducen una fuerte demanda de consumo de tales contenidos y servicios digitales facilitada por la disposición de infraestructuras. La respuesta de la UE es la Agenda Digital Europea en el marco de la Estrategia 2020, apoyada por el Consejo el pasado noviembre, que reconoce su potencial y la necesidad de superar déficits y obstáculos para generar un mercado único digital europeo.

La Agenda apunta ámbitos de aplicación: medioambiente, salud, formación, o administraciones públicas (contratación electrónica, administración tributaria, agilización administrativa o mejora de los sistemas judiciales). Ante este reto global debe haber una respuesta global europea; es positivo que Andalucía tome posiciones y participe en ella para inducir empleo y contribuir a un nuevo modelo económico y productivo, a la vez que propicia que este proceso sea inclusivo en lo social y en lo territorial.

Antonio Ávila Cano es exconsejero de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo de la Junta de Andalucía y diputado socialista por Jaén en el Parlamento autonómico.



sociedad

Concurso contra el aborto en colegios de Aragón

¿Por qué un 4 es un 5 en Selectividad?

Subir el límite para el aprobado en las pruebas de acceso a la Universidad puede elevar el esfuerzo, pero desvirtuar lo que se estudia ● Algunos alumnos se jugarían su futuro a una carta

IVANNA VALLESPÍN

¿Es adecuado que se pueda aprobar la Selectividad con un 4? ¿Sería conveniente subir un peldaño esta nota hasta el habitual 5 en otro tipo de exámenes? ¿Podría ayudar a aumentar el nivel de exigencia a un sistema educativo con discretos resultados en las pruebas internacionales? ¿O bien podría ser un mecanismo para dejar fuera de la Universidad a centenares de alumnos? Estas son solo algunas de las cuestiones que genera la propuesta de la consejera de Enseñanza, Irene Rigau, de pasar de un 4 a un 5 la nota requerida para superar las pruebas de acceso a la Universidad (PAU). El objetivo principal es, para Rigau, elevar el nivel formativo de los estudiantes universitarios. “Si se permite aprobar con un 4 puede ser que alguien apruebe con alguna materia sin asumir”, justificó.

Desde la creación de la Selectividad, a mediados de los años ochenta, el examen se aprueba con un 4. Pero esta puntuación tiene un peso relativo para calcular la nota de referencia del alumno, con la que optará a cursar la carrera deseada. Esta nota solo cuenta un 40%, mientras que el 60% restante sale de la media que se obtuvo en el bachillerato. “Se decidió fijar el aprobado en 4 por si el alumno tenía un mal día en el examen”, explica Joaquim Prats, catedrático de Didáctica de las Ciencias Sociales de la Universidad de Barcelona, que recuerda que la prueba, contrariamente a lo que indica su nombre, “no es una herramienta de selección, sino de ordenación y adjudicación de plazas”.

Prats asegura que, de hecho, España es uno de los pocos países que tiene un sistema de acceso común y homogéneo como es la Selectividad. En otros rincones del mundo son las mismas universidades las que establecen sus requisitos y seleccionan ellas mismas a sus estudiantes.

Pero la actual Selectividad tiene fecha de caducidad, ya que desaparecerá en dos años debido a la aplicación de la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE). Algunos de los expertos consultados creen que la propuesta llega tarde, mientras otros no consideran en balde el debate, teniendo en cuenta que algunas comunidades autónomas podrían decidir implan-

tar sus propios exámenes de acceso a la Universidad, muy semejantes a la Selectividad.

En este marco de cambios, modificaciones de normativas e indefiniciones sobre cómo será el acceso a la Universidad, estudiantes y expertos discrepan sobre cómo aumentar la calidad del sistema y si elevar la nota de las PAU puede ser una vía para ello. No obstante, la mayoría defiende mantener el listón actual. “Está bien no ser tan exigente en una prueba puntual como en las notas de los dos cursos de bachillerato”, defiende Rafa Feito, sociólogo de la Universidad Complutense de Madrid.

Feito alerta de que si la exigencia de la Selectividad fuera muy alta podría convertirse en una obsesión para los estudiantes, así que aprobar las PAU sería la principal prioridad. “Así se corre el riesgo de convertir el segundo de bachillerato en una academia y dedicar todo un curso para aprender a superar el examen”, añade el sociólogo, que alerta de que este “riesgo” también existe con las reválidas en Bachillerato que se implantará con la LOMCE.

“Las PAU no sirven para aprobar, algo que, de hecho, hace el 95% de los estudiantes, sino para ordenar las notas”, tercia José Antonio Martínez, presidente de la asociación estatal de directores de instituto Fedadi, que considera la propuesta sobre la Selectividad “un debate parcial”. “Los que trabajamos en las aulas estamos hartos de debates parciales. Cuando se emprende una reforma hay que hacer un debate serio y tener en cuenta las consecuencias. Hay que ser serio con según qué tipo de ocurrencias porque hasta el alumno más bri-

llante puede tener un mal día”, defiende Martínez. Él es partidario de no dar más peso al resultado de una prueba y explica el caso de una exalumna suya, con notas brillantes y que ahora es ingeniera aeronáutica, pero que no tuvo su mejor día en la Selectividad y sacó un 4 en Matemáticas.

Los estudiantes también se muestran contrarios a dar más peso a los resultados de un examen maratoniano, que concen-

El examen común desaparecerá en dos años debido a la LOMCE

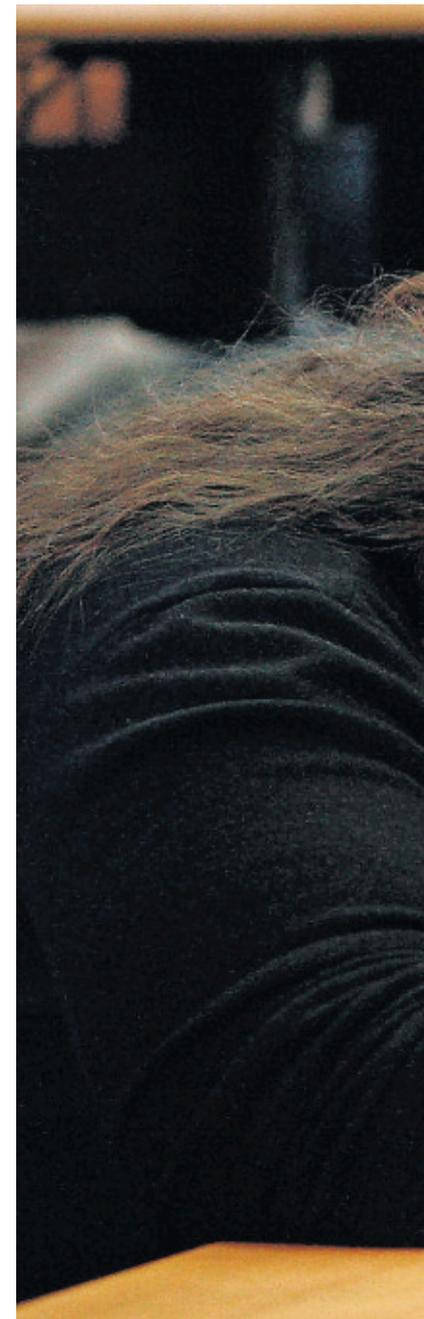
Los alumnos se niegan a dar más peso a este maratón de exámenes

tra hasta ocho pruebas de diferentes materias en tres días. “Hay alumnos que sacan una nota baja porque a lo mejor no les interesan muchas de las materias que deben estudiar, pero después en la carrera se dedican en cuerpo y alma porque encuentran su vocación”, tercia Inés Sánchez Giner, secretaria general de la Coordinadora de Representantes de Estudiantes de Universidades Públicas (CREUP). Además, Sánchez Giner asegura que “muchos de los que obtienen una calificación baja no se conforman con ella”. “La mayoría estudia lo que le gusta. Así que en caso de que hayan sacado una nota baja en Selectividad y no puedan acceder a la carrera escogida o repi-

ten el examen o se plantean hacer otros estudios no universitarios”. Según las estadísticas del curso 2012-2013 del Ministerio de Educación, el 65% de los estudiantes que empiezan en la Universidad cursan la titulación escogida en primera opción, y un 12%, en la segunda.

Docentes, estudiantes y expertos del sector se alinean con la Administración en el noble objetivo de mejorar la calidad de sistema educativo, pero difieren en muchas de las vías para conseguirlo. Los primeros reclaman una reforma de calado que vaya más allá de medidas que puedan, según alertan, alejar de la Universidad a muchos alumnos. “No se mejora el sistema por la nota de un examen de un día”, tercia Sánchez. “Lo que sube la calidad no es poner pruebas artificiales, sino los recursos: más profesores, una menor ratio de alumnos por clase y más recursos materiales. Pero las políticas van en dirección contraria: hacinamiento, menos profesores y recortes presupuestarios. Que nos digan que la solución va a ser subir un punto la nota y no dotar de más recursos, es un argumento que da risa. Intentan enmascarar los problemas reales”, espeta Ana García, secretaria general del Sindicato de Estudiantes.

En esta línea coincide Josep Joan Moreso, presidente de la Agencia de Calidad Universitaria (AQU) de Cataluña y exrector de la Universidad Pompeu Fabra, que considera que donde hay que poner el foco es en la mejora de la Educación Primaria y Secundaria. En este ámbito también centra sus propuestas Feito, quien califica la medida de Rigau de “espuria”. “Primero habría que evaluar por competencias,



El examen de Selectividad es el 40% de la nota de acceso a la Universidad; el 60% sale de la media del bachillerato. / ÁLVARO GARCÍA

porque ahora la Selectividad es una prueba básicamente de memorizar. Así que es necesario también enseñar por competencias. Y deberían desaparecer o menguar los libros de texto, las lecciones dictadas y cambiar algunas técnicas del profesorado. Pero esto no lo estamos haciendo. No se han superado técnicas antiguas como aprenderse de memoria las capitales o los ríos”, defiende el sociólogo.

También hay quien defiende

Dar la nota

OPINIÓN

Juan A. Vázquez

En la carrera hacia la universidad hay quien contempla la Selectividad como un último obstáculo. Y la consejera catalana de Educación [Irene Rigau], supongo que animada más por el rigor de pedir nota que por el afán de dar la nota, quiere subir la altura de esa última valla elevando de 4 a 5 la cota del aprobado.

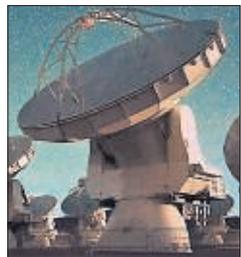
No sé si la propuesta llega un poco tar-

de, cuando el sistema dibuja otros rumbos y se presenta cada vez más segmentado, pero puede que no le falte razón a la consejera y convenga que los corredores lleguen a la meta con mayor holgura en el último salto, para garantizar los conocimientos, la capacidad y el esfuerzo que han de primar en el mundo universitario.

Claro que hay también otras visiones y razones que, para poder juzgar con rigor su iniciativa, harían conveniente someter a la consejera a la técnica de la doble pregunta: ¿lo que pretende es garantizar un

mínimo de conocimientos o un ajuste entre oferta y demanda? Y, en este último caso, ¿a la entrada (por los recursos disponibles) o a la salida (por la inserción laboral) de los estudios universitarios?

Aunque la Selectividad fue concebida para garantizar los conocimientos y las aptitudes de los estudiantes para acceder a la Universidad, la realidad es que, con un 90% de aprobados (¿se quiere reducir esto?), más que acreditar conocimientos lo que hace es clasificarlos. Lo relevante, pues, es eso, en lo que el futuro de muchos



futuro

El ALMA detecta la formación de un sistema solar



cultura

Suspendida la conexión por compartir música



deportes

Jordi Cases amplía la querrela por el 'caso Neymar'



que son necesarios cambios en la Universidad. “En muchas carreras el problema de la calidad no está en los alumnos, sino en los planes de estudios y parece ser que estos planes son intocables y no se puedan reformar”, ironiza Xavier Martínez Celorrio, profesor de Sociología de la Educación de la Universidad de Barcelona.

Pocas voces se pronuncian a favor de la propuesta de Rigau, pero también las hay. Josep Joan Moreso interpreta que la idea de la consejera catalana es “avanzarse a lo que propone la reválida que introducirá la reforma educativa, la LOMCE. Este examen habrá que aprobarlo, así que introduciendo el 5 como aprobado en la Selectividad serviría de me-

didada de transición y adaptación para los estudiantes y el cambio no sería tan fuerte”. Celorrio considera una “anomalía” que la Selectividad se pueda aprobar con un 4. “Subir un punto arreglaría un problema de coherencia del sistema y emitir un mensaje más congruente, porque un 4 no es un aprobado”, defiende. Celorrio lamenta la oposición de las universidades a algunas medidas parecidas.

Elevar un punto el listón de la Selectividad es la última propuesta lanzada por la consejera de Enseñanza catalana, pero también acostumbra a apostar por aumentar la exigencia formativa de los futuros profesores, como tener un 7 en Lenguas y Matemáti-

cas para poder acceder a la carrera de Magisterio. Idea que todavía no ha prosperado y que generó el rechazo de las facultades, que alertaban de la cantidad de alumnos que se quedaría fuera. De hecho, los rectores han preferido no valorar esta reforma de la Selectividad. “Ni nos lo hemos planteado ni se ha debatido. Con la que está cayendo, esto es lo último que nos preocupa”, aseguran desde la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE).

Todas las partes consultadas coinciden en que aumentar la nota del aprobado en Selectividad dejará en la puerta a muchos alumnos. Resulta difícil poner cifra a su impacto, ya que las esta-

dísticas de las Administraciones no acostumbran a detallar las notas que obtienen los alumnos y solo ofrecen medias de toda la comunidad autónoma. No obstante, la Universidad Complutense de Madrid sí publica un informe con este nivel de detalle, que puede dar una pista sobre los alumnos que se verían afectados. De los 10.810 estudiantes de la UCM que se presentaron a la prueba en 2011, 9.776 la aprobaron. Si se pidiera un mínimo de un cinco, solo hubieran superado el examen 8.335 estudiantes, un 15% menos.

“Se expulsará a mucha gente y creará desigualdad. Si hay dos alumnos con notas bajas, el rico podrá pagarse una universidad

privada, mientras que el pobre se encontrará con una puerta en las narices. Entonces, la educación dejará de ser un derecho y pasará a ser un privilegio”, alerta Ana García, del Sindicato de Estudiantes. “El objetivo no debe ser que entren menos estudiantes a las universidades. No hay que hacer más selectiva la Universidad para subir el nivel, sino mejorar el nivel de todos los estudiantes”, defiende Josep Joan Moreso.

Pero más allá de opiniones a favor o en contra, lo cierto es que la propuesta de Rigau tiene pocos visos de prosperar. Primero, porque la reforma de la Selectividad es de competencia estatal y el Ministerio de Educación, que no entra a valorar la iniciativa, no está por la labor. Fuentes ministeriales instan a la Generalitat a “reducir plazas en las universidades si lo que se desea es aumentar la nota de corte y el nivel educativo de los estudiantes”. Además, recuerdan que cuando la LOMCE entre en vigor la Selectividad desaparecerá, pero “las universidades, la Generalitat

Los expertos dicen que la mejora del sistema pasa por la Primaria y la ESO

Con un 5, la Complutense tendría un 15% más de suspensos

o cualquier otra Administración podrá decidir sus propios requisitos de acceso”. La propuesta despierta recelos hasta dentro del propio Gobierno catalán. La Secretaría de Universidades de Cataluña no quiso valorar la sugerencia. Tampoco lo hicieron los rectores catalanes.

El presidente de la asociación de directores de instituto tacha de “ocurrencia” la propuesta de Rigau y lamenta que no se hubiera propuesto antes. “Si nos lo hubieran dicho hace dos o cinco años habríamos hablado de ello, pero ahora no tiene sentido”, espetta Martínez.

Desde el Sindicato de Estudiantes van más allá y reclaman que se suprima la Selectividad, que tachan de “prueba artificial”. “Solo es una manera de impedir que los estudiantes estudien lo que desean y lo que en realidad esconde es una falta de plazas en la Universidad. A veces hay carreras en las que piden un 8 o un 9 para entrar, pero ello no es porque se requieran altos conocimientos, sino sencillamente porque no hay plazas”, subraya su secretaria general.

Los estudiantes consideran que la LOMCE da un paso más y la reválida de bachillerato “supone llevar esta exclusión al límite y puede expulsar del sistema a los estudiantes de forma prematura”.

estudiantes se juega en el estrecho margen de unas pocas décimas para acceder a unas titulaciones (pocas, y que podrían ampliarse) con requisitos de entrada y fuerte presión de la demanda.

Si lo que se persigue es, en cambio, garantizar el nivel mínimo de conocimientos exigibles para acceder a la Universidad, elevar el listón de la nota podría no ser mala cosa siempre que no fuese la única cosa, porque si de verdad se desea mejorar el sistema habría que revisar también los métodos, el modo de valorar no solo los conocimientos sino las capacidades del alumno, considerar aspectos como la vocación, la motivación y las cualidades personales y primar el historial sobre el

resultado de un examen, para que lo que uno vaya a ser no dependa de un momento sino de una trayectoria.

Quizá sea la magia de los números, pero vivimos en un tiempo en que parece

“Habría que considerar aspectos como la vocación y la motivación”

que el número lo santifica todo. No me cabe duda de que el conocimiento, el mérito, la capacidad y el esfuerzo han de ser exigencias para el acceso a la Universidad,

pero me resisto a ponerle un número a esos principios y a que ese número (¿fruto de algún secreto algoritmo?) se cifre en 4 o en 5. Igual que me resisto a admitir que un solo examen sirva para calificar el potencial de un alumno y encierre el secreto exclusivo del éxito o de la proyección futura de muchos estudiantes. Notables fracasados en la universidad como Steve Jobs o Bill Gates (que llegó a definirse a sí mismo como “el mejor de todos los que fracasaron en la Universidad de Harvard”) no sé si habrían llegado a dar la nota.

Juan A. Vázquez fue presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE).

sociedad

Premio Fronteras al microscopio subatómico

EL PAÍS, Madrid

Los físicos alemanes Maximilian Hailer, Harald Rose y Knut Urban han sido galardonados este año con el Premio Fronteras del Conocimiento en la categoría de Ciencias Básicas, dotado con 400.000 euros, por “aumentar de forma exponencial el poder de resolución del microscopio electrónico al desarrollar una óptica electrónica que ha supuesto un avance que ofrece precisión subatómica”, señala la Fundación BBVA, que otorga el galardón. Los tres premiados formaron un equipo, lograron financiación y, en una década, resolvieron el problema de la precisión subatómica que otros daban por imposible, y diseñaron un prototipo.

Fue en la década de los noventa y poco después ya estaban funcionando los primeros equipos comerciales en los laboratorios. Ahora hay en operación varios centenares de microscopios de este tipo en todo el mundo (dos de ellos en España, en el Instituto de Nanociencia de Aragón y en la Universidad Complutense, de uso abierto a la comunidad científica), con un precio que puede alcanzar los tres millones de euros.

Escala de picómetros

La técnica desarrollada por Hailer, Rose y Urban “es la única que permite explorar la materia en la escala del picómetro, el equivalente a una centésima del diámetro de un átomo de hidrógeno —la billonésima parte de un metro; se puede ver cómo se mueve cada átomo y cómo interacciona con los demás con una nitidez nunca alcanzada antes—”, señala la Fundación BBVA.

Este microscopio permite cumplir una antigua aspiración de los físicos: a partir de la imagen de los átomos, relacionar qué comportamiento se corresponde con una determinada propiedad, como su conductividad o la dureza. Esto facilita enormemente el diseño de materiales con propiedades a medida y se multiplican las posibles aplicaciones tanto en electrónica como en biomedicina o nuevos materiales.

El jurado de este galardón está formado exclusivamente por científicos de alto nivel internacional (siete en total, dos de ellos españoles, Avelino Corma e Ignacio Cirac), presidido por Theodor W. Häns. En estos premios la Fundación BBVA cuenta con la colaboración del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), que designa comisiones técnicas de evaluación en cada categoría.



Concentración de erasmus ante el Parlamento Europeo, en Bruselas, en protesta por la reducción del presupuesto español. / A. LÓPEZ CALBACHO (EFE)

El tijeretazo acorta a la mitad las estancias de las becas ‘erasmus’

- El paso por el extranjero se reducirá de ocho meses a algo menos de cinco
- Se dispondrá de 23,8 millones de euros menos que los destinados este curso

ELISA SILIÓ
Madrid

El curso que viene habrá 40.000 erasmus universitarios y de Formación Profesional Superior, igual que este año, pero la mayoría residirá en el extranjero la mitad del tiempo, porque no estudiarán los dos semestres sino uno. El Ministerio de Educación ha optado por reducir el tiempo de las estancias fuera para que su recorte presupuestario no deje a nadie sin beca. Su presupuesto será de 18 millones de euros, frente a los 34 gastados este curso, tras la partida adicional de 19 millones para los estudiantes que a mitad de su estancia supieron que no iban a recibir la ayuda. En cambio, lo destinado por Bruselas aumenta un 4,3% (2,2 millones), hasta 53,4 millones. En total hay 23,8 millones menos para la próxima edición.

La polémica de los erasmus desatada en noviembre, cuando los estudiantes supieron que se quedaban sin la beca a mitad de curso, enfrentó al Gobierno con Bruselas, porque desde España se insinuó además que iba a haber una reducción del dinero que llegaba de Europa. Se dijo que esa era la razón por la que se perderían 20.000 becas. Un portavoz comunitario llegó a tildar de “basura” las palabras del ministro de José Ignacio Wert al tiempo que la Red ardía con las protestas de los becarios.

Según los datos del Organismo Autónomo de Programas Educativos Europeos (OAPEE) en el 2010-11 la media de estancia de las becas Erasmus de estudios —no de prácticas— fue de 6 meses en general, 7,5 meses en el caso de los españoles. Y al siguiente, para España, subió a 8 meses. “Casi todos los alumnos están fue-

ra el año completo, son minoría los que se van un semestre. Lo que baja la media algo más es la FP Superior —menos del 10% de los becados— que consiste en prácticas de dos o tres meses”, cuenta Emilio García Prieto, ex director del OAPEE. “Nuestros alumnos no tienen un buen nivel de idiomas y cuando empiecen a soltarse es cuando van a tener que volver”, se lamenta.

La secretaria de Estado de Educación, Monserrat Gomen- dio, argumentó ayer que se ha

Podrán quedarse hasta dos meses más a cargo de su universidad

La asignación económica mensual no varía, pero la cuantía total baja

querido priorizar el “encaje con la organización académica de Bolonia”. Considera que “lo lógico es alinearse con el resto de países” porque la media europea es una estancia de un semestre, “pero no es un tope”. Educación da la oportunidad de que los estudiantes se queden “uno o dos meses más si está justificado” académicamente y, en ese caso, la ayuda correrá a cargo de las universidades. Estas van a repartirse 12 millones, 5,6 más que este curso, a razón de 350 euros por alumno los campus que envíen menos de 100 alumnos y 200 euros por los de más de un centenar.

Los estudiantes van a recibir de media unos 250 euros —fren-

Las nuevas becas

► Los becados recibirán 250 euros de media. El importe dependerá del país de destino. Los que cursen sus estudios en naciones con un bajo coste de vida, recibirán 200 euros; los que viajen a otros más caros tendrán una ayuda de 300.

► A esto hay que añadir otros 100 euros adicionales para los estudiantes con necesidades especiales o rentas familiares bajas.

► Los alumnos canarios, por su condición de periféricos, tendrán una ayuda de entre 650 y 750 euros.

► Los becados por el programa de movilidad Erasmus ya no tendrán dos ingresos en su cuenta (Comisión Europea y el ministerio) sino una.

da”, según Gomendio. El dinero de la Comisión se gastará en 30.000 becados y de los otros 10.000 se ocupará Educación. De esta forma, recibirán solo un ingreso —ahora son dos—, pero la cuantía será la misma.

El recorte del Gobierno central ha sido parejo al del resto de instituciones españolas. La dotación de los bancos se ha evaporado, casi la de las universidades (con sus presupuestos diezmos) y ya no hay en cuatro comunidades —Madrid, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Baleares— que contaban con ella. Eso supone que se han volatizado prácticamente los 30 millones extra de estos organismos que se llegaron a repartir en el curso 2008-2009.

Gomendio explicó cómo se ha distribuido el dinero llegado de Bruselas, en el que ya no solo se tiene en cuenta el número de universitarios. Para el 75% se han estimado tres factores: la población, el número de universitarios, la distancia entre capitales y el nivel de vida. Y para el otro 25%, el número de becas del ejercicio anterior. De esta manera España no ha salido perjudicada como se denunció en noviembre. Ha conseguido un 4,3% más de fondos, aunque Italia o Alemania han subido casi un 25%. España, con sus 40.000 alumnos, sigue siendo el país que más recibe y envía, frente a los 30.000 de Alemania o Francia o los apenas 13.000 de los británicos.

La previsión de las universidades es que, debido a la crisis, el número de peticiones de becas baje en muchos campus por segundo año consecutivo. En la Autónoma de Madrid, por ejemplo, el curso pasado concedieron beca a 958 universitarios, y este, a 633 (la solicitaron 1.034).

te a los 215 actuales, al sumar la beca ministerial y comunitaria— y los beneficiarios de una beca general, de media 350 euros (este año han recibido 348 euros). Los canarios, por su condición de isleños, dispondrán hasta de 750 euros. La media son 250 euros, pero la horquilla arranca en los 200 que se abonan a quienes cursen estudios en países de vida económica —Grecia o los del Este, los favoritos de las familias españolas humildes o los 300 que percibirían los que viven, por ejemplo, en Escandinavia.

La aportación del ministerio ha dejado de ser un “complemento de la beca de Bruselas” para ser una “bolsa diferencia-